

Sembrando fuerzas. Detalle. Dibujo y collage

SECCIÓN

TRABAJOS LIBRES

ANOTACIONES ACERCA DE UNA NOVELA QUE ENRIQUECE LAS LETRAS DEL SIGLO XX,

YO SERVÍ AL REY DE INGLATERRA[1]

Juan Fernando Pérez

Psicoanalista	Miembro de la NEL y de la AMP	Ex miembro
del Consejo de la AMP y ex presidente de la NEL		
	Profesor titular jubilado de la Universidad de Antioquia	

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

"Ninguno de sus lectores puede resistirse a la magia de su narración en primera persona y al atractivo de sus personajes inauditos, originales"

Mónica Zgustova

Algunos datos; un resumen

Novela del escritor checo Bohumil Hrabal (Brno, 1914 – Praga, 1997) aparecida en 1971[2]. Esta se inicia en los años 30 del siglo XX, atraviesa todo el período de la ocupación nazi en Europa, la guerra del 40 y culmina en el período de gobierno comunista de Checoeslovaquia, quizás hacia 1950-1960.

Tiene como personaje principal un camarero de hoteles de lujo que quiere ser millonario hasta que finalmente lo consigue a través de un singular regalo que le hace su esposa[3]. Así se hace millonario poco antes del triunfo del comunismo en el país, pero pronto y dado el cambio político acaecido, Jan el camarero, pierde su fortuna y es enviado a una especie de destierro rural como trabajador, cuya responsabilidad es mantener en buen estado un camino o carretera de poca circulación de vehículos, pero necesario para el desplazamiento de los lugareños. Naturalmente todo ese recorrido Hrabal lo enriquece con múltiples anécdotas y está entrecruzado de pequeñas historias sensuales, algunas excesivas, inquietantes, conmovedoras o tiernas y de otros estilos más, que le dan intensidad, brillo e interés múltiple al relato. Es necesario destacar un rasgo dominante en el personaje central: Jan es alguien que siempre queda en falta en actos, bien sea en el trabajo, en el amor, en su vida económica y social, como si hubiese una vacilación interior profunda en él. ¿Ante qué? ¿Qué señala el autor con ello?

Hrabal, como escritor checo del siglo XX, se halla cronológicamente situado entre Kafka y Kundera para conformar un ternario que le da una altura especial a la literatura de ese país, en particular a

la literatura de Chequia. No conozco al Premio Nobel checo Jaroslav Seiferf, quien quizás haga parte de ese conjunto.





República Checa

Un juicio global de la novela

A mi juicio, se trata de una *excelente novela*, como en general ha sido reconocido por la crítica. Ya figura como una referencia importante de la literatura europea de la segunda mitad del siglo XX. Estimo que casi cualquier lector interesado en la buena literatura encontrará en ella elementos múltiples que le producirán admiración, ilustración sobre una cultura singular y muy específica (de la de Bohemia en particular), alegrías y tristezas, experiencias intensas de diverso tipo. Su magnífica prosa, el interés que despierta una narración llena de matices y secuencias que suscitan el deseo de continuar, las preguntas y respuestas propuestas sobre temas fundamentales de la vida y del suceder humano, los personajes, construidos para explorar facetas humanas fundamentales, simples o complejas, dolorosas o alegres, dramáticas o corrientes; las referencias a asuntos diversos, como las características de ciertas profesiones; la descripción de lugares y contextos particulares de Chequia y otros hechos, todos ellos enriquecen la relación del lector con el mundo, con la vida y la cultura; la variedad de escenas encantadoras, tristes, sensuales, inquietantes, cotidianas o insólitas, son piezas que hacen de esta una novela llena de atributos que permiten validar su afortunada presencia en las letras del siglo XX.

El semblante

Tiene una especial fuerza en la novela el examen que hace Hrabal de la significación que tiene *la apariencia* para los humanos, al punto de constituir, a mi juicio, el aporte mayor que es posible destacar de esta obra. Y resulta bastante adecuada la elección de un camarero de hotel para representar la naturaleza y dinámica del fenómeno; desde allí propone múltiples referencias sobre la función que cumple en diferentes circunstancias, las variantes que presenta, detalles sobre sus modalidades y matices que puede adquirir, el lugar que tiene el gusto a partir de la apariencia. Ya en el inicio mismo de la narración queda claro que Jan, el camarero del hostal *Praga Ciudad Dorada* y principal protagonista, no habrá visto nada, ni

habrá oído nada en su trabajo, pero a su vez que deberá verlo y oírlo todo. Ha de aceptar esa regla siendo aun muy joven, para obtener un empleo y en general para ser un buen camarero y será una regla que adopta para su vida en general.

El psicoanálisis con Lacan examina esta problemática en el orden humano bajo el concepto de *semblante*, problemática central para el sujeto como lo es también, con sus especificidades, para los animales y aun para las plantas. Es necesario no olvidar que en estos órdenes vivientes el hecho tiene igualmente una singular importancia. Para comprender la significación de la apariencia en el ser hablante conviene partir del hecho que es simplista hacer moral en el examen del fenómeno, confundir, sea por caso, el semblante con mentir, como con frecuencia muchos consideran ciertas de sus formas, a pesar de que sea claro que ciertamente existen los falsos semblantes, recurso de estafadores, tramposos y *tutti quanti*. Que sea posible mentir con el semblante para "hacer creer", por ejemplo, no significa que estos se reduzcan al mentir. Por lo demás conviene tener en cuenta que es posible mentir diciendo algo cierto[4].Es incuestionable que el ser hablante requiere hacer uso de semblantes al asumirse a sí mismo y para presentarse ante el otro; está obligado a ello como lo está el insecto, el reptil o el mamífero, que han a camuflarse para sobrevivir, o un camarero a ocultar su enojo si se halla de servicio, o el-la enamorado-a que ha de presentarse con sus mejores galas si quiere conquistar a quien desea. ¿O acaso, como algunos lo suponen, la cortesía, por ejemplo, es simplemente pura hipocresía?

Si se considera el semblante como mentira resulta imposible establecer cuál es la diferencia entre lo verdadero y lo falso, entre lo necesario y lo accesorio, en tanto la apariencia hace parte constituyente de posiciones ciertas, imperiosas o desdeñables del sujeto. El papel que juega el semblante hace compleja la comprensión de hechos y circunstancias en que está en juego en el transcurrir de la existencia y no podrá desconocerse que hace parte esencial de la vida en su conjunto. Tampoco que es fuente de múltiples extravíos éticos, fuente de daños a sí mismo o al otro.

Pero un camarero no miente cuando se viste de frac, como no lo hace la cebra con sus rayas, ni la flor al lucir sus colores, ni sucede cuando un sujeto simplemente se viste para salir a la calle, o cuando utiliza cosméticos, o cuando un rey luce su corona o cualquier otro signo que haga parte de su apariencia. Conviene también saber que los semblantes no dan necesariamente completa solidez al ser hablante, pero que cuando estos flaquean, el sujeto pierde a menudo consistencia. Así, un hombre cuyo oficio es servir a otros, pero que esencialmente añora el lujo y el reconocimiento, está expuesto a frecuentes torpezas, a flaquezas en sus semblantes, en sus actos.

Y en esa perspectiva es necesario anudar los semblantes a aquello que caracteriza profundamente a un sujeto. La singularidad subjetiva también se construye con tales elementos. Hrabal lo sabe. Podrá notarse que en la novela la singularidad del camarero está ligada en gran medida a cómo este guarda ciertas apariencias.[5]

El psicoanálisis establece que el sujeto se constituye como tal a partir del otro y que, en el proceso de esa constitución, igualmente se construye su singularidad. Lograr ser reconocido es por tanto algo que tiene un valor esencial en la formación y funcionamiento de la subjetividad, desde los comienzos de la vida misma, lo cual define los más variados campos de cada historia individual, aun cuando también es fuente de miserias, de degradaciones y vilezas, en la medida en que para

lograr el reconocimiento los sujetos a menudo asumen posiciones o aceptan exigencias deshonrosas. Pero es que el goce del reconocimiento es esencial para los humanos; su carencia les suscita en general efectos perturbadores, lo cual permite examinar el lazo íntimo que hay entre semblante y singularidad, así como la relación que su manejo tiene con la ética.

Hrabal sitúa en su novela el dinero como hecho significativo para el reconocimiento. Este es un medio relevante para alcanzar una apariencia que eventualmente sea estimable para el otro y también solvente para sí; las carencias de uno u otro tipo en los personajes de la novela, que afectan negativamente los semblantes, aparecen allí como defectos de los cuales es indispensable tratar de deshacerse. Pero ¿puede el dinero, por ejemplo, resolver la baja estatura que caracteriza al personaje central? Es claro que algunas soluciones parciales se alcanzan con dinero (presentarse en un lugar como poseedor de riquezas, tener elegantes trajes o aun mandar a hacerle doble suela a los zapatos, …) por lo cual sus ansias por llegar a ser millonario orientan una parte esencial de su existencia. Al final, el personaje deja caer falsos semblantes para acceder a una vida más tranquila y simple, que Hrabal define como *auténtica*. Esta definición-conclusión no deja de ser paradójica, ya que en diversos momentos Hrabal parecería saber que deshacerse de una apariencia no implica que los semblantes desaparezcan de la vida de alguien. Pero es que la ideología de la autenticidad afecta aun a talentos como el de Hrabal.

La búsqueda de reconocimiento también es considerada en su dimensión política, no sin un humor ácido, para burlarse, por ejemplo, del nazismo, cuando se refiere a la supuesta superioridad física de la raza aria, al describir a los orgullosos soldados de los ejércitos nazis que retornan de la guerra, andrajosos, mutilados y convertidos en seres cuyo semblante ahora solo inspira lástima. Y también con otro tipo de situaciones. Amplía así el campo de referencias al fenómeno, lo que permite reconocer que su presencia recubre muchos de los rincones del relato y las más variadas áreas del suceder humano.

NB: Roger Callois, ese espléndido y lúcido ensayista y escritor francés, desaparecido en 1978, además de ser quien hizo conocer en Francia a Borges, constituye una referencia importante para el examen de la apariencia. Su libro *Medusa y cia*.[6] Es un trabajo importante en ese sentido, el cual es una elaboración de investigaciones que había iniciado sobre el mimetismo y temas análogos desde los años 30 del siglo XX. Son notables sus consideraciones sobre la trampa que produce al dejarse guiar en la investigación científica por las semejanzas superficiales de los fenómenos, mostrando que la apariencia da la posibilidad de ser interpretada en forma engañosa y que de esa manera se puede afectar la construcción de teorías decisivas. Se puede hablar por tanto de “apariencias superficiales”, de las cuales es posible deshacerse... cuando se dispone de construcciones más consistentes. En este sentido se pueden citar los casos invocados por Callois, de cómo eran considerados el murciélago y la ballena, como ejemplos elocuentes al respecto; allí el autor señala cómo cuando se definía la naturaleza de las aves por la capacidad de un animal para volar (siglo XVIII), los murciélagos eran entonces considerados como aves y no como mamíferos placentarios, como hoy se los concibe. Y también como las ballenas eran consideradas peces por vivir en el agua y tener aletas. A partir de allí destaca que el avance en el saber se produce en parte por descartar de lo real ciertos semblantes y en su lugar conseguir establecer conexiones más profundas, menos vi-

sibles de las cosas. Callois muestra en una perspectiva cercana, que el estudio del camuflaje en los animales obliga a reconocer que el semblante juega un papel decisivo en la supervivencia y estudia la apariencia no solo por su función, sino, y, en primer lugar, por su naturaleza más específica. No se trata entonces de algo accesorio o complementario de lo existente, sino que es una dimensión irreductible del mundo, que cumple una función definitiva en todos los ámbitos, y también por consiguiente en los seres vivos, como de hecho lo ha reconocido ampliamente la biología de hoy.

Se puede por tanto apreciar que *Yo serví al rey de Inglaterra* al ser una construcción que hace posible reconocer la muy amplia significación del semblante como fenómeno decisivo para los humanos y para cada sujeto, como también lo es para la vida misma, propone ideas y elaboraciones de amplio interés al respecto.

El servilismo

El servilismo es otro plano importante en la novela, posible de ser vislumbrado desde su título mismo. Se puede conjeturar que el título de la novela sea una ironía que apunta en varias direcciones, en especial referida a los funcionarios del régimen comunista checo ante sus señores, los soviéticos, pero en general ante toda posición servil en una dominación. En ese título se definen dos posiciones, jerárquicamente tan distantes entre sí que solo un lazo como el de estar el uno al servicio del otro hace que las mismas se reúnan, en lo cual el paso del servicio al servilismo es un salto común. De hecho, es el servilismo lo que puede definir mejor ciertos oficios y posiciones del ser hablante, como el de camarero de un hotel, en especial de lujo, a pesar del orgullo secreto que algún camarero de este tipo cultiva con celo o de la supuesta superioridad que le deparan ciertos momentos de su oficio, servilismo que van reservando, según su veteranía, para los clientes que ocupan un rango mayor en sus clasificaciones personales y sociales. Esto queda consagrado en el uso reiterado por determinados personajes de ciertas frases en la novela, como el del título "Yo serví al rey de Inglaterra", o de aquella otra frase que le es simétrica "yo serví al emperador de Etiopía".

¿Esta idea relativa al servicio y al servilismo acaso se puede extender en general a otros oficios y profesiones que se definen como "servicios"?

De otra parte, *el saber* múltiple y preciso que un camarero llega a tener de quiénes son sus clientes, es un claro testimonio de ese "estar al servicio de"· Saber y servilismo tienen así una conjunción singular y aun sorprendente en la novela, conjunción esta que tiene connotaciones políticas, pero igualmente sobre un uso del saber carente de dignidad· Lo hace con la sutileza que le impone la lógica de la historia que narra. Saber de antemano qué plato puede preferir tal o cual cliente, o de qué nacionalidad es quien asiste por primera vez al restaurante, son datos que le permiten orientarse adecuadamente con relación al gusto del cliente. Y es que saber cuál es *el gusto* de este es la mejor precisión que un camarero pueda tener, justamente, para poder servir mejor.

La lengua y el lenguaje en la novela

La repetición de ciertas frases constituye un acierto literario de Hrabal, recurso que puede volverse

abusivo, torpe o sin valor, si se hace como simple manierismo, como lo hacen algunos escritores. En la novela es utilizado en los capítulos cuando empiezan y terminan, siempre con la misma frase, pero allí adquiere el valor de verdaderas aperturas o cierres de la narración, que le brindan al lector expectativa o invitación a la reflexión. Pero particularmente las frases "Yo serví al rey de Inglaterra" o "yo serví al emperador de Etiopía", que son casi un estribillo al interior de los capítulos, permiten precisar el porqué de una actitud o posición de un personaje en cada circunstancia. De tal manera Hrabal consigue caracterizar con cierta elegancia un rasgo central de un personaje.

Este elemento de la narración recuerda otros estribillos de la literatura, algunos ya legendarios, como es el "Preferiría no hacerlo" ("I would prefer no to") en el cuento de Melville "Bartleby el escribiente", sin que el recurso en Hrabal llegue a convertirse en el núcleo de la novela como sí lo es en "Bartleby". No obstante, este hecho no debe pasarse por alto ya que el mismo autor lo hace notar al hacer de uno de esos estribillos el título mismo de la novela; desde allí se definen puntos nodales de la historia, tales como las dos posiciones ya anotadas, que definen el relato, la del servidor y la del que es servido, lo cual marca todo el recorrido, sus puntuaciones y la inspiración misma del escritor.

La sexualidad

La *sexualidad* como fuerza que moviliza la existencia de los personajes tiene un valor importante y constante en la novela, define múltiples matices de mismos, de la vida mundana, de la función del dinero, de los objetivos de lo ricos y poderosos, de los gustos y elecciones de cada uno y de otros hechos.

Pero puede afirmarse que hay una cierta sobreabundancia de referencias al goce erótico, en especial en la primera parte, referencias que pueden llegar a percibirse como yuxtapuestas y por tanto innecesarias en tanto afectan la consistencia de la narración.

En ese orden de ideas son significativos los dos tiempos que se marcan en la mirada del camarero hacia las mujeres. Mientras buscaba el ascenso económico y social, el camarero mira a las mujeres esencialmente "desde el resorte de sus calzones interiores hacia abajo", como puros objetos sexuales. Una vez se produce el cambio subjetivo que se da en el personaje, modificación claramente visible ya al final de la novela, este mirará ahora a las mujeres, lo dice, "del resorte de lo calzones hacia arriba", y podrá entonces apreciar y valorar las calidades morales, intelectuales u otras de una mujer.

Lo urbano y lo rural

La *oposición* entre lo urbano (Praga, los hoteles de lujo y sus alrededores) y lo rural (en especial al final, o sea el lugar a donde Jan es enviado a trabajos forzados) tiene un valor en la novela, quizás comparable con el que se le dan con cierta frecuencia otros autores. Lo urbano parecería darle un contexto específico a la necesidad de las apariencias más banales, a lo artificioso, aun el servilismo y/o a aquello que hace de la ostentación un objetivo central de la vida. Y lo rural, por el contrario, como el ámbito que le da valor y sentido a la vida despojada de apariencias fatuas y de la necesidad de reconocimientos inmediatos y a cualquier precio.

Se dice que Hrabal afirmó, cuando tuvo que exi-

liarse fuera de su país, que fue este un dolor muy profundo que lastimó su existencia. Y en ese sentido, ¿cómo entender que Hrabal se instale en algunos periodos en Kresko, en su casa de bosque cerca de Praga? ¿Se trata de "exilio voluntario" (como algún comentarista lo afirma) de qué mundo? Hrabal lo hace en un momento políticamente complejo de Checoeslovaquia. ¿Exilio o refugio? Parece en consecuencia que fuese exagerado llamar esa relación con el bosque de Kresko, "exilio".

La política

La *política* pública tiene un lugar indudable en la novela, de diversas maneras. No obstante, en general su presencia es discreta, si bien hay anotaciones políticas fuertes, categóricas. Se examina lo político indirectamente a través de hechos como la ya anotada referencia al servilismo, pero aparece también con anotaciones relativas al nazismo, al comunismo, a la vida mundana de políticos arrogantes y torpes, con las posiciones políticas que algún personaje asume, como también con las torpezas de Jan. Estas se pueden representar por la elección afectiva que él hace de la festiva enfermera alemana, quien cultiva tanto el goce inmediato como su admiración por Hitler. Y es singular reconocer en la novela, que a los alemanes pro-nazis se les describe como seres que se conciben a sí mismos como "bueyes de raza" (p. 144). ¿Qué dice este hecho del alma de Jan en el sentido que aquí interesa?

Es indudable que se trata de un hecho que permite reconocer algo más que aquello de que el sujeto es contradictorio, incapaz en general de darle una consistencia sólida a su existencia. Una hipótesis relativa al carácter de Jan: este representa al hombre checo que Hrabal quiere someter a su férula, esto es aquel hombre que quiere servir a reyes, emperadores y amos de muchos tipos, aquel que se halla en una Chequia sometida, y cuya reconversión, exigiría una subversión ética profunda que le permitiría superar el servilismo que anida en su alma, las contradicciones que lo caracterizan, y finalmente una vida despojada de goces que la envilezcan.

Y también en cuanto a la política es oportuno considerar de cerca lo que señala en el capítulo 5 ("Cómo me convertí en millonario") donde se conjugan asuntos decisivos que conmovieron la historia de Bohemia, y también la de Jan.

Terminada la guerra del 40 (la mal llamada Segunda Guerra Mundial), Jan denuncia a su alter ego Zdenek como nazi y este es encarcelado; pero también él mismo pagará una condena de un año y medio por su matrimonio con la enfermera nazi con la que se había casado poco antes del fin de la guerra. Estos hechos muestran igualmente qué representa Jan, y en ese sentido el valor que Hrabal le concede a la función del semblante en la novela, en la política y en la vida en general.

Cabe preguntarse por la historia agitada de las regiones y pueblos que conformaron a Checoeslovaquia durante diversos momentos del siglo XX[7]. ¿Cómo es elaborada esta agitada historia en la novela? Las divisiones o reagrupamientos geopolíticos que afectaron a todos, no tocan explícitamente el relato. Una comprensión más precisa de la novela exigiría el examen de esta aparente tranquilidad social en la que transcurre la novela.

Como queda dicho, la novela sucede por entero en la actual República Checa, en especial en Bohemia, cuyo centro es Praga, que junto con Moravia conforman a Chequia, más conocida como la República Checa. En la novela nada sucede en lo que se cono-

ce como Eslovaquia (cuya capital es Bratislava). En ese sentido la novela es esencialmente checa, o más precisamente bohema (de Bohemia), si bien Hrabal es nacido en Brno, es decir, en la vecina Moravia. Bohemia y Moravia conforman la República Checa; Cechy es el nombre en checo de Bohemia, que algunos suponen, equivocadamente, que significa Chequia.





República Checa



Escudo de armas de Bohemia

¿Una novela surrealista?

¿Admite Hrabal ser calificado de *surrealista*, como a menudo lo clasifican? En *Yo serví al rey de Inglaterra* hay diversos pasajes y detalles tan discordantes entre sí y aun disonantes con la lógica de la trama, que parecen verdaderos collages de una composición surrealista. Es el caso, entre varios, del raro concierto de unos músicos que aparecen y desaparecen sin una razón muy clara, o la singular convivencia en el convento que tienen los millonarios allí presos y los milicianos encargados de vigilarles; todos ellos conforman una especie de asociación para la supervivencia, más que una prisión. Y otros más. A pesar de estos elementos, no considero que la novela sea propiamente surrealista en su forma de narración en general, ni en la composición de su conjunto.

NB: De acuerdo con la revista *Milenio*, difundida en internet, la traductora y amiga de Hrabal, Mónica Zgustova "explica que fue el surrealismo lo que marcó la literatura de Hrabal, quien desde la década de 1930 e inicios de la de 1940, cuando vivía en Nymburk, a unos 50 kilómetros de Praga, escribió sus primeros poemas surrealistas." En ese mismo texto, se añade que Mónica Zgustova comenta en su libro *Los frutos amargos del jardín de las delicias*: "En su novela *Yo serví al rey de Inglaterra*, Hrabal se inspira en el método de Pollock: verter los colores a la primera con un gesto enérgico. Dice que la escribió en treinta días cegado por el sol en la azotea de su casa".

https://www.milenio.com/cultura/monika-zgustova-bohumil-hrabal-genero-literario

Una anotación complementaria

Si fuese de interés hacer algún cotejo de *Yo serví al rey de Inglaterra* con alguna de las novelas de Hrabal,[8] por mi parte elegiría *Una soledad demasiado ruidosa*, novela esta que ciertamente ha merecido una amplia acogida por críticos y lectores en general, y de la que antes, aquí mismo, ya ponderé sus calidades.

Se trata de dos novelas muy distintas en su temática, en los asuntos que propone, si bien ambas están magníficamente escritas. De la soledad (situación que, como se puede suponer fácilmente, constituye un aspecto central de *Una soledad demasiado ruidosa*), hay que saber que bien puede vivirse bien sea como abandono o como independencia. Son dos experiencias por entero diferentes, aun cuando alguien puede acaso decir al respecto que no deja de ser especial que se pueda pasar del abandono a la independencia a partir de los mismos hechos. Es que el duelo justamente consiste en dar ese paso, en ser capaz de asumir la pérdida, en un deshacerse de goces imaginarios precedentes o actuales, llámense nostalgia, rencor, tristeza u odio, para darle paso al recuerdo pacífico, aun sea severo, pero tranquilo, y si la situación lo amerita, a la gratitud. En este sentido el cotejo de las dos novelas permite reconocimientos de interés en esa perspectiva, algunos de los cuales se pueden entrever a partir de lo dicho.

Una soledad demasiado ruidosa constituye una verdadera loa a la soledad como independencia, a lo que una soledad vivida con capacidad de decisión, interés por el mundo e imaginación creativa, puede producir, sin que por ello pueda decirse que es un elogio al solipsismo; al contrario. El *demasiado ruidosa* del título ya cuestiona el solipsismo. Y a partir del examen de la soledad es posible reconocer un contraste profundo entre las dos novelas. Jan, el camarero de hotel, podría representar la angustia por una soledad que no es posible de ser vivida como independencia, sino bajo ardides imaginarios (por ejemplo, tirando monedas a la calle para ver a otros inclinarse a recogerlas y así fortalecer sus fantasías de gran señor) que finalmente solo refuerzan la angustia que le implica su necesidad de reconocimiento. Hanta por el contrario, el personaje de *Una soledad demasiado ruidosa*, es un hombre lleno de interés por múltiples campos de lo existente; muchos de ellos los conoce de la mano de grandes maestros en medio de una soledad singular, intensa y amable, *demasiado ruidosa*.

Algunos elementos adicionales para situar mejor la novela





Notas

1 Bohumil Hrabal, *Yo serví al rey de Inglaterra*, Gal axia Gutemberg, Barcelona, 2015. De la novela existe una edición y traducción anteriores, hecha en Barcelona por la editorial Ancora y Delfín, en el 2004. También hay otras ediciones de Galaxia Gutemberg posteriores a 2015. Fue llevada el cine en el 2006 por el director checo Jiri Menzel, quien había ganado en 1966 un Oscar con una película basada en otra novela de Hrabal, *Trenes rigurosamente vigilados*.

2 Acerca de la fecha en la cual fue escrita la novela, la traductora al español y amiga personal de Hrabal, Mónica Zgustova, afirma en nota de la edición en español de Galaxia Gutemberg, que "hemos traducido la novela a partir de su primera edición aparecida en 1982 en una editorial clandestina, Jazzová sekce-Jazzpetit patrocinada por la Unesco" (p. 217). Aun así, en la página de créditos de la misma edición de Galaxia Gutemberg se afirma que el libro fue ya editado en Zúrich en 1971, como también lo sostienen diferentes conocedores de la obra de Hrabal y de igual manera *Wikipedia*, tanto en español como en inglés. Puede considerarse esa anotación de la traductora como un error, o como una imprecisa referencia a una posterior edición (hecha en 1982), que sirvió de base para la traducción al español. Es posible afirmar a partir de diversos datos que existen sobre la escritura y publicación de la novela, que fue escrita por tanto en 1971, año en el que al parecer Hrabal igualmente escribió otra de sus novelas, *Una soledad demasiado ruidosa*, ese maravilloso elogio a la lectura y a lo que merece rescatarse del olvido y de la destrucción. *Yo serví al rey de Inglaterra*, fue escrita según M. Zgustova, en poco más de tres semanas, en su casa de campo cegado por el sol que le impedía ver bien el texto en su máquina de escribir y en un estado de inspiración singular. Burlada la censura, la novela fue publicada rápidamente en el extranjero, el mismo año de 1971. Cabe añadir que *Yo serví al rey de Inglaterra* fue escrita por tanto 3 años después de *La primavera de Praga*, es decir, cuando infortunadamente reinaba de nuevo en Checoeslovaquia un ambiente siniestro en muchos campos, producto de la severa represión del régimen comunista. El período conocido como *La primavera de Praga* se vivió entre enero y agosto de 1968, y durante el mismo hubo en la entonces Checoeslovaquia (conformada en ese momento como un solo país por la República Checa y Eslovaquia, hasta 1992) una cierta libertad artística y movilización política reformista, descrito como un "socialismo con rostro humano". Este período terminó aplastado por "las toneladas de hierro de los tanques rusos" (Kundera) del 21 de agosto de 1968. Checoeslovaquia permaneció bajo ese yugo hasta la llamada *Revolución de terciopelo* de 1989, cuando, pacíficamente, se inició el paso a un régimen democrático. El efecto de *La primavera de Praga* en los intelectuales checos fue profundo y debió haber sido vivido así por Hrabal, lo cual impregna el relato. La novela de Kundera *La insoportable levedad del ser*, por ejemplo, fue igualmente escrita bajo la impronta de *La primavera de Praga*.

3 El regalo parece ser una fina y severa alusión de Hrabal al despojo que los nazis hicieron a los judíos de bienes preciosos que éstos poseían y que les fueron confiscados en forma arbitraria durante la guerra del 40.

4 Una forma de mentir diciendo una verdad es afirmar algo a partir de un sobreentendido, sin aclarar que el contexto en el cual se da lo que se afirma es otro al que supone el que escucha. Se hace creer así que lo que se afirma se refiere a un contexto supuesto. "Llueve" afirma alguien en un lugar cerrado, sabiendo que no llueve, pero ciertamente se sabe que llueve en algún lugar del mundo. Se miente así diciendo algo verdadero. La novela narra escenas de ese orden. Jan tira monedas a la calle y hace creer a alguien que él es millonario...

5 Cabe aquí recordar la anécdota de un embajador colombiano en algún país extranjero, quien vestía de manera descuidada. En alguna ocasión alguien le preguntó por ello y respondió: "Eso no es problema, aquí nadie sabe quién soy yo". Y al regresar a Colombia, siguió vistiendo igual, como cuando era embajador. De nuevo alguien le hizo la misma pregunta. Y respondió. "Eso no es problema, aquí todo el mundo sabe quién soy yo".

6 Callois, Roger (1960). *Medusa y cia*. Seix Barral (colección Biblioteca Breve, No. 16), Barcelona 1962. Desconozco si ha habido reediciones en español de este libro.

7 Entre 1918 y 1938 y entre 1945 y 1992, se produjo una fusión de dos territorios y países distintos, Chequia y Eslovaquia, para conformar a Checoeslovaquia. Esta fusión terminó pacíficamente en 1993 cuando de común acuerdo retornaron a las separaciones anteriores a 1918. Es necesario precisar que Checoslovaquia dejó de existir por un lapso no muy largo, el 15 de marzo de 1939 cuando parte de su territorio fue invadido por la Alemania nazi y Checoeslovaquia fue dividida entre el protectorado de Bohemia y Moravia y el Estado eslovaco. Fue reconstituida en 1945 como Checoeslovaquia, reconstitución apta para la dominación rusa hasta 1992, como queda anotado.

8 Varias novelas de Hrabal se pueden leer en español. Señalo algunas de las que resultan más accesibles hoy, en especial en la editorial Galaxia Gutemberg de Barcelona: *La pequeña ciudad donde el tiempo se detuvo*, *Clases de baile para mayores*, *Tierno bárbaro*, *Mi gato Autícko* y *Una soledad demasiado ruidosa*. En otras editoriales se publicaron *Trenes rigurosamente vigilados* (Seix Barral), *Leyendas y romances de ciegos* (Destino), *Los palabristas* (Destino) *Personajes en un paisaje de infancia* y *Bodas de casa*. Este listado no agota la producción del escritor; en otros idiomas se pueden encontrar otras de sus producciones.



(a)nudos
REVISTA de PSICOANÁLISIS

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos